



Miguel Frank presenta un inteligente montaje.

Una comedia inteligente y audaz

“Tres, un extraño triángulo”, homenaje a Carlos Cariola.

aan.6553

Entre las obras programadas para el ciclo en homenaje a Carlos Cariola, que realiza la Satch en la sala “Alejandro Flores”, le correspondió a Miguel Frank presentar su comedia “Tres, un extraño triángulo”.

La Sociedad de Autores Teatrales Carlos Cariola, Miguel Frank y la sala “Alejandro Flores” son suficientemente conocidos en Santiago y en Chile como para que nuestros colegas de otros medios de comunicación informen acerca de esta temporada que la Satch realiza en uno de sus teatros, y cooperen para que nuestro teatro sea, al menos, divulgado, sin necesidad de alabanzas ni adjetivos. Me permito, con la confianza y el aprecio que me unen a mis colegas, pedirles que se interesen por apoyar esta labor, que con muy escasos medios se ha propuesto realizar la Sociedad de Autores.

Miguel Frank, comediógrafo, director de teatro y de cine, novelista, abandonó los códigos —es abogado— por la fascinación de la escena. Se le ha otorgado el Premio “Caupolicán” en 1951 y el Premio Municipal “Gabriela Mistral” en 1968. Ha estrenado comedias en México y España; y en Madrid, donde residió durante cinco años, dirigió a las más altas figuras del teatro madrileño. Fundador, con Tobias Barros, del novedoso y atractivo Teatro “L’Atelier”, inició en la década del 40 una fisonomía teatral, y junto con la presencia de atractivos valores, divulgó lo moderno y contemporáneo de la comedia, especialmente de autores ingleses y franceses.

Su labor gremial no es menos afectiva que la artística.

En numerosas oportunidades fue

elegido presidente de la Sociedad de Autores, con gran beneficio para la institución.

Con su obra “La terrible Carolina” ingresó al “Club” de los que estrenamos comedias con el gran Alejandro Flores.

Y hoy día se nos presenta, entre los autores que rendiremos homenaje a Carlos Cariola, con su audaz y singular comedia “Tres, un extraño triángulo”, cuya temática es fundamento de ácidas polémicas.

El proceso que desarrolla Miguel Frank en tres actos está en nuestro medio latente y activo. Nadie pretende negarlo, pero hay permanentes intenciones de ocultar su existencia, tratándolo como un suceso moral, en vez de considerar sus presiones psicológicas y emocionales.

Es un caso de bisexualidad en dos hombres. Uno maduro, Edmundo, interpretado por Víctor Meigg, y el otro, el joven actor Mauricio, quien encarna Oscar González. Claudia, la amante de ambos en diversos períodos, a cargo de Muriel Cornejo, es uno de los roles más difíciles de la comedia, sobre todo desde el momento que descubre que su joven amante, Mauricio, también lo es de Edmundo, su protector.

Miguel Frank trata esta difícil situación escénica con audacia, precisión e inteligencia. Desarrollar argumentos de este tipo en una novela es menos expresivo y arriesgado que hacerlo con presencias humanas en el teatro. Con un excelente diálogo, de claro y fino lenguaje, enfrenta el autor a estos tres personajes que no ocultan sus debilidades ni sus sentimientos y en agudos juegos

escénicos. Logra Miguel Frank interesar a los espectadores llevándolos casi de la mano por los caminos del laberinto en que los ha encerrado.

Claudia y el joven Mauricio inician la obra. Se observa en la actriz Muriel Cornejo una tendencia a romper la naturalidad, la sencillez que requiere al momento, a pesar de la duda interior que la tortura sobre la estabilidad de sus amores con el joven actor. Esta tendencia se hace más acentuada cuando al conocer la realidad amorosa que une a su joven amante con Edmundo —antiguo amor de Claudia— la actriz utiliza un tono de voz donde pretende mostrar su despecho, y en dura conversación con Edmundo, lo desafía a disputarse el amor de Mauricio. Esa voz de mujer resentida nos parece falsa y fuera de la altura humana que exige la comedia.

El trabajo de Oscar González en el personaje de Mauricio es sencillo y a veces rutinario. Bastaría que expresara con naturalidad su propia juventud para justificarse.

Sin duda alguna, Víctor Meiggs, en el rol de Edmundo, la otra expresión masculina de la bisexualidad, es la muestra de un actor experimentado profesionalmente. Sobrio, de claro lenguaje y elegante presencia, nos recuerda, sin comparaciones, al notable actor que fuera Eduardo Naveda. Excelente trabajo.

Miguel Frank nos presenta una difícil e inteligente comedia que el público recibe con interés y agrado.

● Wilfredo Mayorga.

Ullmas Moleas Sep 17-01-1990. P. 31. 179052